

DE LO SUBJETIVO A LO OBJETIVO EN EL RECORRIDO DE LOS JÓVENES POR LOS SENDEROS DE LA FILOSOFÍA

¿Puede el joven presentar posturas objetivas frente a las situaciones cotidianas que le presenta la vida? ¿No es acaso la edad de la juventud una época en la que el apasionamiento limita la posibilidad de argüir, confrontar con argumentaciones sólidas los misterios que la existencia humana le depara al individuo?

Estos son algunos de los interrogantes que surgen en el momento de darle importancia y validez al proceso de construcción de un conocimiento cuyo sustento fundamental sea la objetividad y la argumentación, de manera que dicho conocimiento sirva para dar respuesta a los problemas de sentido de la vida que rodean a todo individuo y a la vez le dé razón de ser al estudio de la filosofía, de manera que no quede como letra muerta de pensadores ya inexistentes y poco accesibles para los jóvenes.

En ese deseo de poderle dar una razón de ser al aprendizaje de la filosofía, surgió la pregunta que ha generado esta propuesta pedagógica: ¿Cómo lograr que a partir de un elemento disciplinar las estudiantes desarrollen argumentaciones sólidas frente a los discursos que le presenta la cotidianidad?

Para implementar el proyecto, se viene trabajando desde el año 2005 con las estudiantes de noveno, décimo y undécimo a partir de una propuesta metodológica que busca enriquecer los procesos de argumentación mediante la lectura de textos filosóficos y la elaboración de ensayos críticos que den respuestas a los problemas fundamentales de la existencia humana. Además, llevar una continua disciplina de autoconocimiento y cuestionamiento interior que permita a las estudiantes valorarse en su individualidad y asumir un estilo de vida consecuente con su propia realidad y las realidades circundantes.

El proceso inicia desde el mismo momento en que la estudiante aborda el conocimiento de la filosofía en grado noveno, con el ejercicio de la expresión oral, frente a diferentes problemas de tipo personal, nacional y mundial, enfrentándola a dar razón de sus respuestas en las inquietudes que se plantean, llevándola, a la vez, a la caracterización del conocimiento filosófico y su forma de responder a las disertaciones del ser humano. En esta etapa se parte del apasionamiento propio del

adolescente de 13-14 años de edad, para el cual su "verdad" es la única existente y confrontarla con otras verdades le implica salir de si mismo para reconstruir su propia visión del mundo.

Cuando la estudiante empieza a dar el paso de salir de si y reconocer el carácter propio del lenguaje filosófico y el abordaje del mismo a los problemas del mundo, entonces, se procede a la construcción del texto escrito, desde la teoría de la argumentación, llevándola a plantear tesis individuales y sustentarlas con las premisas correspondientes, a partir de los dilemas propuestos en clase. Este ejercicio es continuamente retroalimentado en un proceso de autoevaluación y heteroevaluación.

Después de lograr el fortalecimiento de la competencia escrita, se inicia en el grado décimo el proceso de trabajo por portafolio en el cual la estudiante registra los ensayos, las interpretaciones de problemas nacionales y sociales y el análisis de textos filosóficos, siendo un elemento importante el proceso de autoevaluación y corrección de los trabajos realizados que le permiten identificar los aciertos y las dificultades en argumentación, escritura e interpretación. Esta identificación se hace a partir de las observaciones, que como orientadora, realizo a cada texto, y de la revisión individual que hace la estudiante a partir de la ficha de autoevaluación organizada desde tres elementos básicos: los aciertos, las dificultades y el camino a seguir para la corrección. La reelaboración del texto le permite hacer un comparativo con el primer ejercicio y así determinar los cambios obtenidos en la elaboración del mismo. Es en la reescritura donde la estudiante se encuentra consigo misma construyendo su ser personal como sujeto en una revaloración de sus experiencias frente a la vida, dando paso a la objetividad necesaria en el pensamiento filosófico.

Es entonces cuando el texto escrito pasa a ser el pretexto en el que lo humano escondido en cada una de las estudiantes, emerge y se posesiona a través de una resignificación de si misma en la dimensión ética, espiritual, cognitiva, y trascendente.

El portafolio no solo se remite a la adecuada producción textual, sino también a la estructuración del pensamiento, pues las posturas tomadas por la estudiante en cada uno de los textos, son revisadas continuamente, de manera que no existan contradicciones en las respuestas que da frente a cada uno de los pensadores estudiados.

El trabajo de año termina con un estudio de la forma de ver el mundo, a partir de la historia de vida de los padres, abuelos y generaciones anteriores, de manera que la estudiante discierna el por qué su forma de enfrentar la vida es resultado de un proceso anterior a nivel cultural y familiar y de esta misma manera infiera la importancia de contextualizar el pensamiento filosófico en el tiempo y en la cultura. Este momento ha sido de trascendental importancia para las estudiantes, pues retomar la historia de vida de sus antecesores las ha llevado a dimensionar en una perspectiva diferente su "enfrentarse a la vida", asumir con mayor responsabilidad el futuro y sobre todo incrementar niveles de tolerancia con sus padres, abuelos, tíos, etc. (evidenciado en los textos presentados). Además de esto, ha sido fundamental el aceptarse como individuo diferente que hace parte de un engranaje histórico, por duro que el mismo sea.

En grado undécimo se continúa el proceso y se trabaja con el comentario de texto, que implica no solo la interpretación del texto como tal sino el proceso de argumentación frente al mismo. También se lleva a cabo el trabajo por portafolio, teniendo en cuenta la estructura de la ficha de autoevaluación que se trabaja en grado décimo.

En este grado, las estudiantes trabajan durante todo el año el "vademécum": una guía u orientación frente a su futuro, la forma como perciben el mundo y se enfrentan al mismo. Este ejercicio se realiza al finalizar cada unidad y se devuelve una vez culminado el año escolar, de manera que cuando las estudiantes lo reciben observan el cambio en la estructuración de su pensamiento frente a la vida. El vademécum lleva implícitas las preguntas filosóficas de cada unidad, buscando de esta manera potencializar "pequeñas filósofas" que se enfrenten al mundo con una actitud mucho más crítica, pero ante todo que sus dimensiones ética y trascendente sean el pilar que estructura la vida. En la elaboración del vademécum se evidencia el cambio de lo subjetivo a lo objetivo desde el momento en que la estudiante se acercó al pensamiento filosófico en grado noveno y aunque lleva implícita una carga emocional, no deja de impactar la actitud crítica con la que asumen su reto dentro de la historia.

La propuesta ha evidenciado resultados tanto a nivel individual como colectivo, que pueden resumirse en los siguientes aspectos:

- Elaboración de Vademécum que permiten reflejar el desarrollo del pensamiento alcanzado por las estudiantes de grado undécimo después del recorrido filosófico iniciado en grado noveno
- Elaboración y seguimiento del portafolio de filosofía de las estudiantes del grado décimo y undécimo desde el año 2006.
- Participación del 99% de las estudiantes de los grados décimo y undécimo en los foros internos de filosofía, durante los años 2006 y 2007 mediante la elaboración de ponencias y la sustentación de las mismas.

Además, el impacto social y académico de la propuesta, puede sintetizarse en los siguientes aspectos:

- Mantener unos resultados por encima del promedio nacional en el área de filosofía en las pruebas de estado (Icfes).
- Participación en los foros intercolegiados de filosofía organizados por la institución y los foros a los que las estudiantes son invitadas, obteniendo los primeros puestos y el reconocimiento del trabajo de las estudiantes en varios de ellos.
- Mejor desempeño de las competencias interpretativa y argumentativa a partir de la lectura rigurosa de textos filosóficos.
- Elaboración de la primera página filosófica del periódico estudiantil.

Para finalizar, es importante resaltar que el trabajo de las estudiantes me ha permitido como docente, tener una visión diferente de la forma como el joven ve el mundo, pues hay una riqueza interior muy grande en ellos, una capacidad crítica más sólida de lo que comúnmente puede llegar a pensarse. Me ha llevado a plantearme retos diarios como docente, buscar siempre dilemas que generen interés en cada una de las personas con las que comparto mi labor docente.

Es por eso que considero importante que desde la escuela se trabaje a partir de la misma realidad que rodea a los niños y a los jóvenes, para que su enfrentarse al mundo no sea utópico ni sobre realidades que en nada le conciernen y que por lo tanto no le van a permitir enfrentarse de manera consciente al mundo que les rodea.